

Un paso histórico

En la Cámara de Representantes comenzó el debate de una reforma al sistema policial. Aunque hay consenso en temas como los excesos, algunos temen que los republicanos, e incluso Trump, metan mano para obstruir o

neutralizar el proyecto.

LENOJO POR EL ASESINATO de George Floyd no se ha detenido, pero con el paso de los días el malestar se canalizó en reclamos concretos. Los manifestantes, indignados tras años de impunidad sistemática para los cuerpos policiales, piden desfinanciar la Policía y cambiar los parámetros de seguridad pública. Luego de dos semanas desde el estallido social contra el racismo y la brutalidad policial, las movilizaciones han conseguido frutos inesperados. En varias ciudades crecen las voces de quienes piden un cambio profundo de la manera como se aplica la ley en el país, sobre todo en cuanto al tratamiento de las minorías étnicas. Y en la Cámara de Representantes, los líderes

demócratas preparan un histórico proyecto de ley para reformar el sistema policial en todo el territorio. Sin embargo, la política de "ley y orden" promulgada por Donald Trump yla base republicana en el Senado

proyecta una nube de dudas sobre las inéditas iniciativas para regular la actividad policial en Estados Unidos.

Nunca antes el descontento había llegado tan lejos. Otros episodios, como la paliza que recibió el afroamericano Rodney King en Los Ángeles en 1991, despertaron grandes protestas en el ámbito nacional. Pero más allá de procesar a unos cuantos responsables, no hubo mayores novedades. Esta vez, ante la mirada del resto del mundo, muchos norteamericanos sienten que han llegado a un punto de no retorno y que solo con cambios de fondo superarán la crisis.

Minneápolis podría dar el primer paso. La ciudad donde el policía Derek Chauvin causó la muerte a Floyd tras estrangularlo con la rodilla durante casi nueve minutos se ha hecho responsable del acto de brutalidad contra la comunidad negra. El concejo municipal anunció sus intenciones de desmantelar el departamento de Policía para reemplazarlo por un departamento de seguridad pública, que integrarían trabajadores sociales y médicos. La noticia desató el entusiasmo de los manifestantes, pero el alcalde, Jacob Frey, se opuso a la iniciativa, por lo que su puesta

Trump se autodenomina el mandatario de "la ley y el orden", considera terroristas a los manifestantes y ahora rechaza las reformas que adelanta el Legislativo.